

## LA JUVENTUD EN LA BIBLIA

Hna. Ángela  
Cabrera, MDR\*

### Resumen:

La juventud en el mundo bíblico, es un tema poco visitado que se vuelve provocativo, e invita a indagar sobre su perfil en la Sagrada Escritura. Este artículo aproxima al apasionante campo de la cultura juvenil en el antiguo Israel. Trata sobre la identidad de la persona joven. Desde la sociedad bíblica muestra aspectos cotidianos donde la juventud se desarrolla, así como algunas pinceladas sobre sus relaciones interpersonales y comunitarias.

El estudio se interesa por la juventud bíblica, desde un enfoque de liderazgo, participación y comunión. Y la muestra como un sector social que lucha por conquistar su espacio, ofrecer su palabra y su talento. Considera las dificultades y prejuicios que tuvieron que afrontar, así como sus más frecuentes tentaciones y desafíos.

Todo el documento integra el abordaje teológico, fundamentando la opción de Dios por la juventud. Actitud que prosigue con Jesús, la Iglesia, y el consecuente empeño para que la juventud se levante y permanezca en pie evangelizador. El artículo se propone ser una lectura, reconstruida en

---

\* Religiosa de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario. Hizo Licenciatura en Ciencias de la Religión. Posteriormente vivió en Nicaragua donde se dedicó a la formación bíblica para líderes cristianos, y formandos de la Vida Consagrada. En 2006 inicia sus estudios de posgraduación en São Paulo, Brasil. Concluye el bachillerato en teología, la maestría, y posteriormente el doctorado en el área bíblica. Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. Directora Nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral, y Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Colabora en proyectos de formación y de retiros espirituales en la Conferencia Dominicana de Religiosos. Es investigadora. Ha escrito varios libros y numerosos artículos de utilidad académica y pastoral.

muchos casos, desde las escasas ventanas disponibles, para aproximarse a la realidad juvenil del Antiguo y del Nuevo Testamento. La lectura atenta de esta investigación es fermento para múltiples estrategias a discutir, reflexionar e iluminar la Pastoral de la Juventud en nuestro continente Latinoamericano y Caribeño.

\*\*\*

## 1. Sobre la identidad, espacio y cotidianidad de la juventud

Como punto de partida, la lengua hebrea ofrece un sustantivo, bahur “juventud”, de la raíz gramatical bahar, que puede ser traducido por “escoger”, “elegir”, “decidir por”. Este tronco literario se une al aspecto de “dar una mirada penetrante a algo”, “examinar cuidadosamente”, “distinguir”, lo que implica una elección cuidadosa, y bien pensada (1S 17, 40). Estas evidencias han de situarse, en su contexto, en donde jóvenes varones prestaban servicios militares; aclarando que entre nómadas, el ejército no se distinguía del pueblo. Todo varón sano podía tomar parte y debía estar listo para defender de los

enemigos, aunque también existan referencias de jóvenes reclutados<sup>1</sup>. (1R 11, 28; Dn 1, 3-4). Para hablar de “joven”, el Nuevo Testamento utiliza la palabra neos, que significa “nuevo”, “fresco”, “reciente”, “que no ha llegado a envejecer”. De ahí que el joven fuese considerado símbolo de fuerza y vigor.

Una persona era considerada joven cuando alcanzaba cierta madurez física, a partir de los 12 o 13 años (Gn 17, 25). A la edad de 20 años, se aguardaba, de la persona joven, adulta, responsabilidad sobre sí misma, sus actos, derechos y deberes (Nm 14.29; 32.11; Ex 30,14), sabiendo que estas pautas variaban según las múltiples condiciones, normas y principios sociales, algunas veces de carácter legal.

Por las derivaciones lingüísticas hebreas, “juventud” es un sustantivo pluralizado, aplicado a ambos sexos, masculino y femenino, que destaca una vida aún nueva, llena de energía, “piel tierna” (Jb 33, 25), abierta a recibir entrenamiento: “Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, no olvides la enseñanza de tu ma-

<sup>1</sup> R. De Vaux, *Instituições de Israel no Antigo Testamento*, São Paulo, Paulus, 2003. p.252.

dre; pues serán hermosa corona en tu cabeza y gargantilla en tu cuello” (Pr 1, 8). Estas frases denotan la estrecha relación de los padres en la educación y la formación de las hijas y los hijos desde el seno familiar.

Puede observarse que los padres “organizaban”, entre ellos, la formación integral de las hijas y de los hijos. El padre, en este aspecto, se ocupaba de la educación profesional de su hijo. Generalmente, éste heredaba el oficio del padre, cuyas técnicas eran transmitidas en talleres caseros. El ejemplo inmediato de esta realidad se localiza con Jesús de Nazaret, en el Nuevo Testamento, identificado como el hijo de José, el carpintero (Mt 13, 55).

La enseñanza escolar organizada apenas se atestigua en la época tardía. La palabra escuela *bet-midrash*, se encuentra, por primera vez, en el texto hebreo *Eclesiástico* 51, 23. Según la tradición judía, sólo en el año 63 d.C. fue decretado que en cada ciudad, y en cada aldea, debía existir una escuela, para los niños, de carácter obligatorio<sup>2</sup>.

Las jóvenes tenían una relación más próxima con la madre. Ellas gozaban de cierta libertad, para sorpresa de muchos, a pesar de un sistema que no favoreció la equidad de condiciones entre ambos sexos. Con todo, el caso de aquellas recluidas en sus casas (2 M 3, 19) remite a una información tardía, de la época griega, alusiva a una situación extraordinaria<sup>3</sup>. De ahí que existen evidencias de jóvenes saliendo a las calles sin velos, apacentando rebaños (Gn 29, 6), recogiendo las espigas en los campos, próximas de los segadores (Rt 2, 2). Hacían visitas (Gn 34, 1), podían hablar con los varones (Gn 24 ,15-21; 29, 11-12; 1S 9, 11-13). Ellas aprovechaban los bebederos, adonde iban en busca de agua (Gn 24, 13); reciclaban tales lugares en espacios privilegiados de instrucción, socialización, aprendizaje, compartir, en donde también se cantaban y celebraban las justicias de Dios con su pueblo (Jc 5, 10-11).

La juventud de la Biblia es dinámica e inquieta. Tenemos referencias de que aprovechaban los espacios más diversos para hacerse presentes y tener una

<sup>2</sup> *Ibidem.*, p.74.

<sup>3</sup> *Ibidem.*, p.74.

participación ciudadana. Tenía presencia en las caravanas, peregrinaciones, en las puertas de la ciudad, en donde escuchaban y acompañaban los debates de los ancianos<sup>4</sup>. La figura juvenil era símbolo de esperanza en el presente y en el futuro del pueblo; por eso, felizmente, anuncia el profeta Zacarías la hermosura de tiempos futuros con alimento suficiente, que garanticen el crecimiento y el desarrollo de la comunidad juvenil (Za, 9, 17).

Aunque culturalmente los padres elegían las esposas y los esposos de las hijas y los hijos, también es cierto, que éstos escuchaban los sentimientos de los jóvenes. Ellas y ellos tenían una palabra que decir con relación a su futuro (Gn 34, 4; Jc 14, 2). Estas referencias bíblicas permiten afirmar que los jóvenes eran libres para expresar sus sentimientos.

## 2. La etapa juvenil, valores y decisiones

Llama la atención las veces que la Sagrada Escritura alude a la expresión “desde su juventud” o “desde mi juventud” (1S 17, 33). La fórmula hace referencia a un lapso de tiempo, un transcurrir

consciente de la existencia. Entre los muchos consejos que reciben los jóvenes, está el que tengan presente, que su juventud es efímera y que el tiempo de la vejez llega (Qo 12, 1-7). Entendamos este consejo, no como una amenaza de quien desconoce la belleza de la vejez, sino como un llamado a descubrir el sentido de la existencia, viviendo plenamente cada etapa, sin buscar saltarla, porque sólo los pájaros vuelan el camino. Sin experiencia no hay sabiduría. El desprecio de los viejos es la tentación más frecuente de los jóvenes en el mundo bíblico. La sabiduría previene a la juventud contra la valorización errada de la vejez (Pr 23, 22). El ser joven no es impedimento para que, de repente, “todos sus huesos llenos de energía descansen con él en el polvo” (Jb 20, 11).

La antropología bíblica compara la vida del ser humano con la hierba, con la flor del campo, pasajera, y lo hace con el propósito de que se diferencie entre lo efímero y lo duradero, entre lo caduco y lo eterno (Sal 103, 15-16). En la Biblia se conoce y reconoce la brevedad de la vida. Los salmistas la comparan a un “soplo”, “una sombra que pasa” (Sal 39,

<sup>4</sup> *Ibidem.* p.73.

6), y aluden a su fugacidad (Sal 89, 48). Hay, pues, una invitación a que la juventud madure, la cual se muestra en el “saber elegir”, “discernir”, “priorizar”, “distinguir”, entre lo que se quiere y lo que conviene”, porque aquello que se quiere no siempre conviene, y lo “bueno”, puede ser una trampa para no alcanzar lo mejor. Tenemos el caso, por ejemplo, de un grupo de jóvenes que aconsejan mal a Roboán (1R 12, 8ss), rechazando él, el consejo de los ancianos y, como consecuencia, su proyecto político fracasa.

Como la etapa juvenil es transitoria, la comunidad sapiencial expone a los más nuevos en edad, esta sentencia: “Si en la juventud no has recogido nada, ¿cómo quieres encontrar algo en la vejez? (Si 25, 3). Podemos analizar que, aunque en la cultura bíblica los cabellos blancos son indicios de madurez y exigen respeto, la mucha edad no garantiza, por sí, la sabiduría. La sabiduría es un don de Dios, que Él ofrece a quien sabe buscar y encontrar el sentido de la vida. Ahora bien, más provechoso aún, si desde temprano se vive a manera sapiencial. “Los jóvenes se cansan, se fatigan, los valientes tropiezan y vacilan, pero a los que esperan en Yahvé

él les renovará el vigor: subirán como con alas de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse” (Is 40, 30).

La juventud de la Biblia aprovecha su etapa, y se divierte, sanamente, a su manera, con los recursos disponibles: a las jovencitas les gustaba jugar con pajarritos amarrados (Jb 40, 29), a los jovencitos, posiblemente, con instrumentos de juguetes propio de los varones (Lm 3, 12). En el pensamiento del profeta Zacarías (Za 8,5), muchachos y muchachas divirtiéndose en las plazas de Jerusalén es señal del tiempo de salvación. A los criterios del profeta Jeremías es un regocijo, signo de esperanza mesiánica, el que las chicas bailen alegres junto a los mozos y a los adultos (Jr 31, 13).

La Biblia valora el recreo, la convivencia, las relaciones interpersonales saludables entre las jóvenes y los jóvenes. Al tiempo que la cultura les da libertad, les ofrece instrucciones para la administración de la misma: “Disfruta, muchacho, de tu juventud, pásalo bien en tu mocedad. Vete por donde te lleve el corazón, y a gusto de tus ojos; pero a sabiendas de que por todo ello te juzgará Dios” (Si 11, 9).

La sociedad bíblica alaba a la joven por su belleza (Gn 24, 16; Est 2, 7; Ct 4, 1-7). La literatura propia de la Sagrada Escritura recita, sin complejos, la hermosura de las mujeres jóvenes; sin embargo, llama la atención que, en el Nuevo Testamento, a María, la madre de Jesús, no se le atribuye el adjetivo “hermosa” o “bonita”, sino que se le distingue con la expresión, “llena de gracia” (Lc 1, 28). Aquí se muestra una profunda teología de la belleza. La belleza, en criterios divinos, es aquello que se parece a Dios. Pudiéramos considerar, entonces, que el Magnificat es el Selfie de María. Cuando ella se mira, no se busca a sí misma, sino lo que Dios ha hecho en ella y por ella, a los más necesitados, y a toda la creación. La joven María, con su sí, embellece a las jóvenes de todos los tiempos, y abre el camino, el salón de belleza auténtico, que consiste en permanecer fiel a la gracia.

A los hombres jóvenes, se les alaba por su apariencia, como a David y Absalón (1S 16, 12; 2 S 14, 25). Pero más que todo, se les piropeaba, por aquello que les adornaba, su fuerza (Pr 20, 29). He aquí que el tiempo de la juventud debería ser la época de

la alegría y del amor fervoroso, elementos que sirvieron de parámetros para verbalizar la relación de Dios con su pueblo Israel: “De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo; cuando tú me seguías por el desierto, por tierra no sembrada” (Jr 2, 2); “Como un joven desposa a una chica, se casará contigo tu edificador; el gozo de un novio por su novia será el gozo de tu Dios por ti” (Is 62,5).

De Jesús de Nazaret no se canta su guapura física, como se hiciera con otros hombres jóvenes de la época, a quienes se les repite la fórmula “era de hermosa presencia” (1S 16, 12). Lo que embellece, en la teología del Nuevo Testamento, como hemos comentado, es la personificación de la sabiduría, aquella gracia que lleva a decir, a quienes escuchan: “Maestro, dónde vives” (Jn 1, 35-47). Los jóvenes son hermosos, hablando “jesúsmente”, en la medida en que transmiten la Buena Nueva de Jesús, acompañados de ternura, autoridad y coherencia.

### 3. Liderazgo juvenil

La juventud de la Biblia tuvo que luchar por conquistar su espacio. Puede observarse que en

la época eran tachados por su inexperiencia. Algunos, menos atrevidos, se acomodaban a tales estigmas sociales, mostrándose indecisos y miedosos ante desafíos (Jc 8, 20). Otros, demostraron que la juventud también tiene algo que decir y aportar, como es el caso del joven Eliú, quien se introduce en una controversia teológica con experimentados teóricos de la religión judía. Éste se atreve a tomar la palabra, luego de haber hablado otros cuatro primero, incluyendo a Job, más viejos que él. Inicia su discurso con estas palabras:

“Soy un hombre joven, ustedes, ancianos; por eso evité, intimidado, decirles todo lo que sé. Pensaba: «Que hable la edad, que enseñen sabiduría los ancianos». Pero hay un espíritu en el hombre, el soplo de Shaddai, que lo hace inteligente. Los años no dan sabiduría, ni la edad capacidad de discernir. Por eso, les pido que escuchen, también yo les diré lo que sé” (Jb 32, 6-10).

El joven Eliú quiso decir lo que sabía y lo dijo. No le mandaron a hablar, sino que él mismo tomó la palabra, intervino. Fue libre, intrépido, valiente y convencido. Expuso sus criterios. Sus ojos es-

taban puestos en el contenido a transmitir, no en sus pocos años. Pierde el miedo escénico y da su mensaje.

Otra joven que la Biblia nos presenta, en el Antiguo Testamento, es Rut, con una realidad fuerte para sus años, viuda, quien, por no dejar a la suegra sola, opta por vivir lejos de su patria, en un gesto extraordinario de amor, fidelidad y entrega. Tiene una respuesta admirable para Noemí, la suegra, a quien “corrige” con argumentos de santidad y justicia, cuando ésta le propone regresarse sola a su pueblo: “No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar” (Rt 1, 16-17).

A David, en sus inicios, también quisieron devolverlo de un combate significativo, por su juventud. Saúl le aconseja no enfrentarse al gigante Goliat, guerrero veterano (1S 17, 34). Ante las objeciones, David argumenta de sus talentos y capacidades. Confía en

su historia de pequeñas conquistas, como quien se va entrenando para los momentos fuertes. Esos pequeños logros, en espacios cotidianos, lo fueron entrenando y potencializando. Pero sobre todo, a este joven, fue la fe en el Dios vivo, quien le dio la fuerza y el coraje para derribar a los gigantes del camino. Fue la confianza en Dios, la convicción de que estaba a su lado, lo que le llevó a desafiar, enfrentar, y vencer. Interesante que el joven David, aunque argumentó sobre sus potencialidades, no se marchó, sin antes contar con la bendición del más viejo. Saúl le dijo, luego de escucharlo: “Vete, y que Dios sea contigo” (1S 17, 37).

Josías, por su parte, tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta años en Jerusalén, haciendo lo recto ante el Señor. Dice el libro de Crónicas que no se apartó de los caminos “ni a la derecha ni a la izquierda” (2 Cro 34, 1-2).

#### 4. Dios opta por los jóvenes

La antropología bíblica muestra a Dios rompiendo normas culturales e innovando criterios para ir en busca de la gente joven, que ha cautivado su mirada. En la tra-

dición bíblica, de diversas épocas, la elección de Dios recae sobre un joven, una joven, en cuanto otros más viejos, incluso de la misma familia, son postergados o hasta descartados. Así acontece, por ejemplo, con José, ante sus hermanos más viejos; Samuel, ante Elías; el joven David, ante Saúl, con la joven María, etc. La elección del joven, como sin experiencia e inmaduro, expresa la libertad y la acción exclusiva de Dios en el camino de la historia de salvación.

La innovación de Dios no deja de asustar a esta gente joven, que no era tenida en cuenta. De ahí vemos, por ejemplo, al joven Jeremías poniendo excusas: “Ah, Señor, mira que no sé expresarme, que soy un muchacho” (Jr 1, 6). Otras de las referencias de los jóvenes involucrados directa y activamente en los planes de Dios es Josué, al servicio de Moisés, desde su mocedad (Nm 11, 28). Es también José, y su agraciado don, de interpretar los sueños. Llama la atención, en esta hermosa historia, que a pesar de ser traicionado por sus hermanos, envidiado y vendido, a pesar de todas las penurias vividas, “la gracia de Dios siempre lo acompañaba”... por esto José, supo devolver bien



por mal (Gn 37ss). Es el espejo de una vida libre de resentimiento, aun cuando humanamente se “justificasen” motivos.

La historia de Samuel nos ofrece un paradigma de oración y contemplación. Es el reflejo de cada persona que no ha pedido, directamente nacer, sino que fue un regalo de Dios, pedido por su madre. Y esta valiosa mujer, Ana, de corazón agradecido, va y lo ofrece al templo, como una dádiva. Luego de tanto pedirlo, llorarlo, lo regala a quien se lo ha dado. Más gratitud no cupo en corazón humano. La ternura se hace sentir cuando ella va a visitarlo cada cierto tiempo, al templo, llevándole sus regalitos, y confirma, con sus propios ojos, que su muchacho iba creciendo y haciéndose grato, tanto a Dios como a las personas (1S 2, 26).

Al mismo tiempo que Dios elige, en su divina pedagogía, ofrece, mediante la comunidad adulta en la fe, estrategias para perseverar en el camino. En este contexto han de interpretarse las palabras del Sal 119, 9: “¿Cómo purificará el joven su conducta? Observando tu Palabra”. Citas bíblicas testifican la dedicación de Dios en la instrucción de la juventud (Sal 71,

<sup>5</sup> cf. Papa Francisco. Discurso en la Vigilia, Cracovia, 30 de julio de 2016.

17). En la teología del Nuevo Testamento se insiste en que la fuerza juvenil consiste justamente en esto: conservar en su corazón la Palabra de Dios (1Jn 2.14).

## 5. La joven María

El Evangelio de Lucas es el más apropiado para conocer sobre la joven María, de Nazaret. Se deja sorprender por Dios en su espacio cotidiano. Desde su conciencia despierta hace que lo ordinario se transforme en extraordinario. Cuando Dios llega, de forma especial, a su vida, estaba despierta, con ojos abiertos y oídos atentos. En un primer momento tuvo miedo, ante una propuesta innovadora, arriesgada, que interferiría en sus planes (Lc 1, 26-38). Con todo, en ella, no prevaleció el miedo, sino la confianza, porque le hicieron consciente de haber encontrado gracia delante Dios.

Como bien deja entender el Papa Francisco, “Dios lee en su corazón joven”, como lee en los corazones de los jóvenes de todos los tiempos<sup>5</sup>. María permitió que Dios escrutara en su interior, y cuanto más lo hacía, más se prendaba Él de tan noble criatura. Entonces le da un puesto único en el proyecto salvífico, un lugar distinguido,

por gracia. María, en su humildad, conquistó la mirada de Dios.

En las enseñanzas del Papa Francisco, María deja traslucir los múltiples desafíos que la juventud tiene que afrontar, especialmente ante decisiones fuertes, que tocan el destino personal. ¿Cuáles fueron los miedos de María? ¿Cuáles han sido los miedos de la juventud? Son preguntas del Santo Padre, que invitan a buscar respuestas personalizadas para todas las épocas y para todos los jóvenes<sup>6</sup>. ¿Acaso las palabras de la Primera Carta a Timoteo encuentran acogida en este contexto?: “Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza” (4, 12).

María fue una joven que supo preguntar, indagar, y clarificar las dudas antes de decir: “Hágase en mí tu Palabra” (Lc 1, 38). Con el Sí de María, la iglesia nace joven, con rostro de mujer. Ella, con su vientre, se torna sagrario maduro y fecundo. María abrió las puertas a todas las jóvenes para que participen activamente en la historia de salvación, como lo

hicieron los jóvenes profetas en el antiguo Israel. También a ellas les fueron confiadas grandes empresas teológicas, al servicio de la humanidad y la creación. Dios siguió optando por la gente joven. Con esta elección se inauguran nuevos criterios para integrar “el genio femenino” en la misión por el Reino.

A sus pocos años, la mirada de Dios, reposada en María, la descubre “llena de gracia” (Lc 1, 28), y decide estar en ella. Una joven portando a Dios por los caminos. Dios se confió en una muchacha de Nazaret, campesina y humilde, de pocas palabras y profundas convicciones. Es también el retrato de la libertad interior. Ella, para comprometerse con Dios, no depende de opiniones externas. Ofrece un “sí”, a solas, y con seguridad en sí misma.

La joven María determina salir de su casa (Lc 1, 39-45) para, no sólo ayudar a su prima, sino y sobre todo, para compartir y celebrar con ella las maravillas del Dios de la vida, el Dios de los pequeños. El texto la presenta en salida, “sola”, por el camino, con una tierna presencia en su vientre. El Papa Francisco comenta

---

<sup>6</sup> *Ibidem*.

que no es “joven sofá”, como a quien le gusta estar cómoda y segura en espacio de confort. Para el Santo Padre, ella es modelo de personas creyentes, que en el peregrinar hacen memoria teológica, penetrando en su significado, y profundizando en la vocación, revelada en el encuentro con Dios y en el servicio a los demás<sup>7</sup>. Con María, la juventud encuentra gracia delante de Dios.

## 6. El joven Jesús

Algunas veces, al leer el pasaje de Lc 2, 41-50, que narra el relato de Jesús entre los doctores del templo, pudiera apreciarse como algo rutinario y conocido. Con todo, un acercamiento más reposado, provoca un escalofrío, al compartir, como lectora implicada, la angustia de María y José en búsqueda del hijo.

El texto inicia diciendo que los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén, a la fiesta de la Pascua (v.41). Entendamos, pues, que con él, hacía los 12 años emprendían este recorrido. Jesús, como los demás jóvenes de su época, peregrinaba. Pero en esta ocasión, al terminar la fiesta, se queda, sin que sus padres se en-

terasen (v.44). Esta brecha deja notar su liderazgo, autonomía, no andaba de “mano” con sus padres, porque de lo contrario, se hubiesen percatado, inmediatamente, de su ausencia. Sencillamente, lo pensaron en la caravana, y sólo después de un día de camino sintieron su falta (v.45). Si sus padres notaron su falta, luego de un día de camino, se ofrecen indicios para deducir que Jesús, desde muy joven, era callejero.

Los padres inician la búsqueda de Jesús entre parientes y conocidos (v.45), sin éxito. Este detalle abre más posibilidades de interpretación. El joven Jesús era una persona extrovertida, que no se limitaba a relacionarse y a compartir con los que les son familiares, sino que era capaz de establecer comunicación con personas “desconocidas”. Este jovencito hace que José y María abandonen la caravana y retornen a Jerusalén. Imaginemos esta situación...

Lucas dice que, al cabo de tres días, lo encontraron en el templo (v.46). Conocemos que esta numeración (tres), en la Sagrada Escritura, posee un significado especial, de contenido teológico, que marca y distingue, desde la

---

<sup>7</sup> *Ibidem.*

fe, el misterio divino, apuntando a la transformación y a la salvación. Este es un episodio importante en la vida del joven Jesús, es un signo esencial de su participación en el proyecto del Padre. Se trata de un relato provocativo en lo que se refiere al análisis de la conciencia mesiánica. ¿Qué conciencia tenía Jesús de lo que estaba haciendo? ¿Qué conciencia tenían sus padres ante el atrevimiento del hijo?

Es interesante destacar la pasión de Jesús, desde su tierna edad, por conocer. No conocer cualquier cosa, sino las vinculadas al Padre. El texto nos dice que estaba “sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas” (v.46). Observemos el contraste, mientras los padres estaban en “camino”, buscándolo, él estaba “sentado”. Si por un lado hay nerviosismo, por el otro, quietud. Por una parte hay angustia, por la otra, tranquilidad.

Un detalle relevante era que Jesús estaba “escuchando”. Escuchaba, en el texto, no a los jóvenes igual a él, sino a los maestros, a los experimentados en la tradición religiosa judía. El joven fue a sentarse al pozo de la tradición. Distinguió y escogió el lugar de la

fuentes, donde pudiera nutrirse. El relato permite constatar que se trataba de una escucha atenta y respetuosa, porque de ella surgían “preguntas”.

Conforme a la postura de Jesús, la juventud es la etapa predilecta para hacer preguntas y buscar respuestas. Mientras sus padres lo buscaban a él, él buscaba respuestas para sus preguntas. No sólo escuchaba y hacía preguntas, sino que ofrecía sus propios pensamientos, pues todos los que le rodeaban “quedaban estupefactos, por su inteligencia y sus respuestas” (v.47). Esto indica que a él también, los maestros, le hacían preguntas, interactuando en una sustanciosa conversación.

Cuando alcanzaron a verlo... La juventud inaugura nuevos comportamientos, rompe la tradición, como quien conserva el vino cambiando de vaso. Las cosas de Dios sorprenden a Jesús, y las cosas de Jesús sorprenden a sus padres. De ahí que María, la madre, interviene primero con dulzura y firmeza: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?... (v.48). La madre confirma sobre la angustia que han vivido. Cualquiera se pregunta si Jesús no pudo, por lo menos, avisarles antes de quedar-

se; pero los textos bíblicos no se corrigen, sino que se acogen. Podemos interpretar que estos episodios fuertes e intensos marcan la memoria teológica que servirá de base para reconstruir la historia de salvación.

El joven Jesús, ante el reclamo de su madre, aprobado con el silencio del padre, José, responde con dos preguntas, a la que le hicieran. Ella cuestiona: “¿por qué nos has hecho esto?.. Te hemos andado buscando”. Él interviene: ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en los asuntos de mi Padre? (v. 49). El texto dice que ellos no entendieron la respuesta (v.50). Posteriormente, se afirma que María conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón (v.51).

## 7. Jesús con los jóvenes<sup>8</sup>

Los Evangelios muestran la vida de algunos jóvenes que se cruzaron con Jesús o de los cuales él habló. Pensemos en los apóstoles, unos más jóvenes que otros; Juan era un muchacho (Jn 13, 23). Ellos quedaron conmovidos por la figura de Jesús, entusiasmados con

ese estupor que produce cuando se encuentran con él.

Traigamos a la memoria al joven rico (Mc 10, 17-30); ese que se acerca a Jesús, con una vida intachable, un muchacho bueno, que pregunta: “¿Qué tengo que hacer para madurar mi vida? ¿Para tener la vida eterna? En otras palabras, “¿Qué tengo que hacer para que mi vida tenga sentido? Jesús le dice: -Cumple los mandamientos. Le responde: -ya lo hago. El texto dice que Jesús lo amó. Le exige un poco más: -Da todo lo que tienes a los pobres y ven conmigo a predicar el Evangelio. Y ese chico se fue triste, porque tenía muchas cosas, y no se animó a dejarlas por Jesús, se fue con su plata y su tristeza.

Hay otro joven que se marchó a buscar vida nueva con la herencia que exigió a su padre (Lc 15, 11-32); una vez que las penurias y el hambre le hicieron tocar fondo, volvió a casa. Mientras él estaba ausente, el Padre aguardaba su vida, sin importar cuán sucia llegase. Con un salto inició la fiesta del encuentro entre “la miseria y la misericordia”.

---

<sup>8</sup> Algunas ideas de estas enseñanzas, con modificaciones, son recogidas de los mensajes del Papa Francisco, a los jóvenes de todos los continentes. Estas enseñanzas se refieren a los jóvenes en los evangelios y en su relación con Jesús.

Jesús personifica la resurrección juvenil. Así lo muestra con aquel joven muerto, ya de camino a enterrar, hijo único de su madre, viuda de Naím (Lc 7, 11-17). Cuando no había esperanza, la Palabra de Jesús tuvo fuerza y autoridad: -“Joven, a ti te digo, Levántate” (v.14). Con ese imperativo, Jesús invitó a todos los jóvenes postrados a levantarse. Deseó devolverlo a su madre, que tanto lloraba.

Jesús utiliza la misma frase, para referirse a una joven, de 12 años, a quien, postrada, daban por muerta (Mc 5, 35-43). Esta vez, él, rodeado de las personas más cercanas a ella, la tocó, y luego le dijo: “Muchacha, a ti te digo, levántate” (v.41). En la versión paralela, en el Evangelio de Lucas, Jesús afirma, refiriéndose a la joven: “No lloren, no ha muerto; está dormida” (Lc 8,52). En los relatos, Jesús tiene que soportar las burlas de los presentes y, en ambos casos, se repite el imperativo “¡levántate!” (v.54). La juventud, en ocasiones, aunque parezca estar muerta, sólo está dormida y, al encuentro con Jesús, amanece su resurrección.

Jesús entró en contacto con la juventud enferma, maltratada,

poseída, como el caso del joven epiléptico (Mc 9, 14-29). Se trata de una vida muy triste, presa, amarrada, tachada. Nuevamente Jesús actuó a favor de una vida presa, inocente. Otra vez, palabras radicales que defienden la vida: “Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él” (v.25). La frase nos deja interpretar que la sordera y la mudez lo mantenían totalmente excluido. En los textos citados, estos jóvenes, comparados a “casos perdidos”, fueron reintegrados a la sociedad teniendo a sus parientes más próximos como testigos oculares. En este aspecto, había dicho el padre del joven enfermo: “Creo, Señor, pero ayuda mi poca fe” (v.23). El relato dice que el muchacho quedó como muerto (Mc 9, 26). Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó, lo puso en pie (v.27), y entró en su casa (v.28). En el encuentro con Jesús, ningún joven quedó ni queda postrado o poseído.

## 8. Iglesia de Biblia y puertas abiertas a la juventud

La juventud del cristianismo primitivo estaba activa e involucrada en compromisos comunitarios (Hch 5, 10). Encontramos pruebas de jóvenes interesados

en las enseñanzas de los apóstoles; uno de éstos es Eutico (Hch 20, 9-12). Al mismo tiempo, son mencionadas las cuatro jóvenes, hijas de Felipe, que profetizaban (Hch 21, 9). Conforme a 1 Jn 2, 13, la juventud cristiana venció tentaciones malignas, siendo merecedora de elogios, por haberse preservado de vanidades, transitoriedades, acogiendo la verdad de Cristo. Estos sectores juveniles fueron destinatarios de instrucciones que garantizaran su madurez humana y espiritual. Entre los valores y las virtudes promovidas en la juventud se encuentran: humildad (1 P 5, 5), sensatez (Tt 2, 6), justicia (1Tt 2, 22), fe, caridad, paz, unidad, comunión (1Tm 2, 22).

Juan Pablo II dijo a los jóvenes de todos los continentes, ¡no tengan miedo de ser los santos del nuevo milenio! Sean contemplativos y amantes de la oración, coherentes con su fe y generosos en el servicio a los hermanos, miembros activos de la Iglesia y constructores de paz. Para realizar este comprometido proyecto de vida, permanezcan a la escucha

de la Palabra, saquen fuerza de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía y de la Penitencia<sup>9</sup>.

La Iglesia del Continente Latinoamericano ha hecho opción preferencial por los jóvenes<sup>10</sup>. “Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación, a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose con la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen al sacrificio ni a la entrega de la propia vida, pero sí a una vida sin sentido”<sup>11</sup>. En este horizonte de reflexión, “La Pastoral de Juventud ayudará a los jóvenes a formarse, de manera gradual, para la acción social y política y el cambio de estructuras, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados<sup>12</sup>.

Benedicto XVI, también instruyó a la juventud: “Amen la Palabra de Dios y amen la Iglesia, que les permite acceder a un tesoro de valor tan grande introduciéndoles a apreciar su riqueza... Urge

<sup>9</sup> Mensaje de Juan Pablo II en la XV Jornada Mundial de la Juventud: Cracovia 2016.

<sup>10</sup> III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Puebla 1979*, n.1166-1205.

<sup>11</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe: *Aparecida 2007*, n. 443.

<sup>12</sup> *Ibidem*, n. 446.

liberar la libertad, iluminar la oscuridad... Mediten a menudo la Palabra de Dios. Descubran que el pensar de Dios no es el pensar de la humanidad... Adquieran intimidad con la Biblia, téngala en la mano, para que sea para ustedes como una brújula que indica el camino a seguir... Es urgente que surja una nueva generación de apóstoles enraizados en la Palabra de Cristo... No tengan miedo de responderle con generosidad”<sup>13</sup>.

El Papa Francisco, el “papa joven”, hizo una anécdota apropiada para esta reflexión: “Charlando un día con un joven le pregunté qué lo ponía de mal humor. Él me dijo: “Cuando al celular se le acaba la batería o cuando pierdo la señal de internet”. Le pregunté: “¿Por qué?”. Me responde: “Padre, es simple, me pierdo todo lo que está pasando, me quedo fuera del mundo, como colgado. En esos momentos, salgo corriendo a buscar un cargador o una red de *wifi* y la contraseña para volverme a conectar”. Eso me hizo pensar que con la fe nos puede pasar lo mismo. Sin conexión, sin la conexión con Jesús, terminamos ahogando nuestras ideas,

nuestros sueños, nuestra fe y nos llenamos de mal humor”<sup>14</sup>.

... Sean ustedes los jóvenes samaritanos que nunca abandonan a una persona tirada en el camino. Sean ustedes los jóvenes cirineos que ayudan a Cristo a llevar su cruz y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos y hermanas. Sean como Zaqueo, que transforma su corazón materialista en un corazón solidario. Sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra las respuestas que necesita. Tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago. Tengan el cariño de Juan, para reposar en Él todos sus afectos. Tengan la disponibilidad de María, para cantar con gozo y hacer su voluntad<sup>15</sup>.

“Pónganse las zapatillas, salgan con la camiseta de Cristo y juéguense por sus ideales. Vayan con Él a curar las heridas de tantos hermanos nuestros que están tirados al borde del camino, vayan con él a sembrar esperanza en nuestros pueblos y ciudades,

<sup>13</sup> Benedicto XVI a todos los jóvenes del mundo. Desde el Vaticano, 22 de febrero de 2006. Fiesta de la Catedral de San Pedro.

<sup>14</sup> Del Papa Francisco a los jóvenes chilenos.

<sup>15</sup> *Ibidem*.



vayan con él a renovar la historia”. “El futuro está en las manos de ustedes”. Estén alerta sobre el “futuro utópico” y sin raíces: “no renieguen la historia de su patria, -ánimo- no renieguen la historia de su familia, no nieguen a los abuelos. Busquen las raíces, busquen la historia. Y desde allí construyan el futuro<sup>16</sup>.”

La teología de la juventud, promovida por el Papa Francisco, se enraíza en el envío misionero: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,m19). Es, en esta dirección, y bajo su consentimiento, como la juventud tiene crédito para hacer lío en la Iglesia.

### Referencias bibliográficas

- Hanz Walter Wolff, *Antropologia do Antigo Testamento*, São Paulo, Hagnos, 2008.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Puebla 1979*.
- Mensaje de Benedicto XVI a los jóvenes. Fiesta de la Cátedra de San Pedro. Vaticano. 22 de febrero de 2006. Mensaje de Juan Pablo II en la XV Jornada Mundial de la Juventud: Cracovia 2016.
- Mensaje del Papa Francisco en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud: Río de Janeiro 2013.
- Mensaje Papa Francisco a los jóvenes argentinos. 27 de mayo del 2018.
- Mensaje Papa Francisco a los jóvenes chilenos. Santuario de Maipú, Santiago de Chile. 17 de enero de 2018.
- Mensaje Papa Francisco, VI Domingo del Tiempo Ordinario, Memoria de Nuestra Señora de Lourdes, Vaticano, 11 de febrero de 2018.
- R. De Vaux, *Instituições de Israel no Antigo Testamento*, São Paulo, Paulus, 2003.

---

<sup>16</sup> Del Papa Francisco a los jóvenes argentinos.